

VISITA  
DE LOS CHISTES.

A DOÑA MIRENA RIQUEZA.

**H**arto es que me haya quedado algun discurso despues que veo á V. md. y creo que me dexó este por ser de la muerte. No se lo dedico porque me lo ampare : llévoselo yo, porque el mayor designio desinteresado es el mio , para enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño , ó imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo á encarecer la invencion , por no acreditar me de invencionero. Procurado he pulir el estilo , y sazonar la pluma con curiosidad: Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina , si me han aprovechado el estilo , y la diligencia. Le remito á la censura , que V. md. hiciere de él , si llega á merecer que le mire; y podré yo decir entonces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios á V. md. que lo mismo hiciera yo. En prision , y en la Torre á 6 de Abril de 1722.

A QUIEN LEYERE.

**H**e querido que la muerte acabe mis discursos , como las demas cosas : quiera Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño : no me queda ya que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto , no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra que padezco ; y si no, guárdame el sueño , que yo seré sietedurmiente de las tales figuras. VALE.

**E**stán siempre cautelosos , y prevenidos los ruines pensamientos : la desesperacion cobarde, y la tristeza esperando coger á solas á un desdichado para mostrarse alentados con él (propia condicion de cobardes , en que juntamente hacen ostentacion de su malicia , y de su vileza). Por bien que lo tengo considerado en otros , me sucedió en mi prision ; pues habiendo (ó por acariciar mi sentimiento , ó por hacer lisonja á mi melancolía ) leído aquellos versos que Lucrecio escribió , con tan animosas palabras me vencí de la imaginacion , y debaxo del peso de tan ponderadas palabras , y razones me dexé caer tan

postrado con el dolor del desengaño que leí,  
que ni sé si me desmayé advertido, ó escanda-  
lizado. Para que la confesion de mi flaqueza se  
pueda disculpar, escribo por introduccion á mi  
Discurso la voz del Poëta divino, que suena  
así, rigurosa con amenazas tan elegantes:

*Denique si vocem, rerum natura repente  
Mittat, & hoc alicui nostrum sic increpet ipsa:  
Quid tibi tantopere est, mortalis, quod nimis  
ægris  
Luctibus indulges? Quid mortem congemis, ac  
fles?  
Nam si grata fuit tibi vita anteacta, prior-  
que,  
En non omnia, pertusum congesta quasi in vas,  
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:  
Cur non, ut plenus vitæ, Conviva, recedis?  
Æquo animoque capis securam, Stulte, quietem?*

*Al fin hombre nacido  
de muger flaca, de miseria lleno,  
á breve vida como flor traído,  
de todo bien, y de descanso ageno;  
que como sombra vana,  
huye á la tarde, y nace á la mañana.*

Con este conocimiento propio me acompa-  
ñaba luego esta coplita:

*Guerra es la vida del hombre  
mientras vive en este suelo:  
y sus horas, y sus dias  
como las del jornalero.*

Yo, que arrebatado de la consideracion me  
ví á los pies de los desengaños rendido, con las-  
timoso sentimiento, y con zelo enojado, repe-  
tia estos en la fantasía:

*¡Qué perezosos pies, qué entretenidos  
pasos lleva la muerte por mis daños!  
El camino me alargan los engaños,  
y en mí se escandalizan los perdidos:  
Mis ojos no se dan por entendidos,  
y por descaminar mis desengaños,  
me disimulan la verdad los años,  
y les guardan el sueño á los sentidos.  
Del vientre á la prision vine en naciendo,  
de la prision iré al sepulcro amando,  
y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.  
Quantos plazos la muerte me vá dando,  
prolixidades son, que van creciendo  
porque no acabe de morir penando.*

Entre estas demandas, y respuestas, fatigado, y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso, mas que natural) me quedé dormido. Luego que desembarazada el alma se vió ociosa, sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistió de esta manera la Comedia siguiente: y así la recitaron mis potencias á obscuras, siendo yo para mis fantasías Auditorio, y Theatro.

Fueron entrando unos Médicos á caballo en unas mulas, que con gualdrapas negras parecían tumbas con orejas. El paso era divertido, torpe, y desigual; de manera, que los dueños iban encima en mareta, y algunos vayvenes de serradores: la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales, y servicios: las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallára un brazo: sayos con resabios de vaqueros, guantes en infusion, doblados como los que curan, sortijon en el pulgar con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número, y todos rodeados de Platícantes, que cursan en lacayos; y tratando mas con las mulas, que con los Doctores, se graduaron de Médicos. Yo viéndolos, dixé: Si de estos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan á nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterva de Boticarios con espátulas desembaynadas, y xeringas en ristre, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque estén caducando en las redomas de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas, los dan; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almirez del Boticario, vá al pasacalle del Barbero, paséase por el tableteado de los guantes del Doctor, y acábase en las campanas de la Iglesia. No hay gente mas fiera que estos Boticarios: son armeros de los Doctores, y ellos les dan armas. No hay cosa suya, que no tenga achaques de guerra, y que no aluda á armas ofensivas: Xaraves, que antes les sobran letras para xara, que les falten: Botes se dicen los de pica: Espátulas son espadas en su lengua: Píldoras son balas: Clísteres, y melecinas, cañones; y así se llaman cañon de melecina. Y bien mirado, si así se toca la tecla de las purgas, sus tiendas son Purgatorios, ellos los Infernos, los enfermos los condenados á muerte, y los Médicos los diablos. Y es cierto que son diablos los Médicos, pues unos, y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos, y

que los malos no sean buenos jamas.

Venian todos vestidos de recetas , y coronados de erres asaeteados , con que empiezan las recetas. Y consideré que los Doctores hablan á los Boticarios diciendo : *Recipe* , que quiere decir *recibe*. De la misma suerte habla la mala madre á la hija , y la codicia al mal Ministro. Pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaeteadas por delinquentes , y luego *Ana* , *Ana* , que juntas hacen un Annás , para condenar á un Justo. Síguense uncias , y mas onzas : ¡qué alivio para desollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples , que parecen invocaciones de demonios : *Ruptalmus* , *Opeponach* , *Leontopelatum* , *Tragoriganum* , *Potamegotum* , *Seni pugillo* , *Diacatolicon* , *Petroselinum* , *Scila* , y *Rapa*. Y sabido qué quiere decir tan espantosa baráunda de voces tan rellenas de letrones , son zanahoria , rabanos , peregil , y otras suciedades. Y como han oido decir que quien no te conoce te compre , disfrazan las legumbres , porque no sean conocidas , y las comprehen los enfermos. *Eglematis* dicen lo que es lamer : *Catapocia* las píldoras , *Clister* la melecina , *Gles* , ó *bolanos* la cala , y *Errrhina* el moquear. Y son tales los nombres de sus recetas , y tales sus medicinas , que las mas veces de asco de

sus porquerias , y hediondeces , con que persiguen á los enfermos , se huyen las enfermedades.

¿Qué olor habrá de tan mal gusto , que no huya de los tuétanos por no aguardar el emplasto de Guillen Servén , y verse convertir en baul una pierna , ó muslo donde él está? Quando ví á estos , y á los Doctores , entendí quán mal se dice , para notar diferencia , aquel asqueroso refran: Mucho vá del C... al pulso ; que antes no vá nada , y solo van los Médicos , pues inmediatamente desde él van al servicio , y al orinal á preguntar á los meados lo que no saben , porque Galeno los remitió á la cámara , y á la orina. Y como si el orinal les hablase al oido , se le llevan á la oreja , avahandose los barbones con su niebla. Pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas , y tomar su parecer al bacin , y su dicho á la hedentina : no les esperará un diablo. ¡O malditos pesquisidores contra la vida , pues ahorcan con el garrotillo , degüellan con sangrias , azotan con ventosas , y destierran las almas , pues las sacan de la tierra de sus cuerpos , sin alma , y sin conciencia!

Luego se seguían los Cirujanos , cargados de pinzas , tientas , y cauterios , tixerias , navajas , sierras , limas , tenazas , y lancetones , y en-

tre ellos se oía una voz muy dolorosa á mis oídos, que decia : Corta , arranca , abre , asierra , despedaza , pica , punza , agigota , rebana , descarna , y abrasa. Dióme gran temor , y mas verlos el paloteado que hacian con los canterios , y tientas : unos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros , y híceme un ovillo.

Entanto vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas , y dientes , haciendo bragueros ; y en esto conocí que eran Sacamuelas : el oficio mas maldito del mundo , pues no sirven sino de despoblar bocas , y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas , y no ver diente que no quieran ver antes en su collar que en las quixadas , desconfian á las gentes de Santa Polonia , levantan testimonios á las encias , y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes agenos , como si fueran ratones , y pedir dineros por sacar una muela , como si la pusieran.

¿Quién vendrá acompañado de esta maldita canalla ? decia yo ; y me parecia que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente ; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegréme un poco : tocaban todos pasacalles , y vacas : que me maten si no son Barberos : ellos

que entran. No fue mucha habilidad el acertar , que esta gente tiene pasacalles infusos , y guitarra gratis data : era de ver puntear á unos , y rasgar á otros. Yo decia entre mí : ¡Dolor de la barba , que ensayada en saltarenes , se ha de ver raspar , y del brazo que ha de recibir una sangria , pasada por chaconas , y folias ! Consideré , que todos los demas ministros del martirio , inducidores de la muerte , estaban en mala moneda , y eran oficiales de vellon , y hierro viejo , y que solos los Barberos se habian trocado en plata. Entretúveme en verlos manosear una cara , sobajar otra , y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente : los primeros eran Habladores , que parecian azudas en conversacion , cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilban : otros á borbotones : otros á chorretadas , y otros habladorísimos hablaban á cántaros : gente que parece que lleva pujo de decir necedades , como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron , que eran habladores de diluvios , sin escampar de dia , ni de noche : gente que hablaba entre sueños , y que madrugaba á hablar. Habia ha-

bladores secos , y habladores que llaman del rio, ó del rocío , y de la espuma , gente que graniza de perdigones. Otros que llaman tarabilla , gente que se vá de palabras , como de cámaras, que hablan á cada furia. Habia otros habladores nadadores , que hablan nadando , con los brazos hácia todas partes , y tirando manotadas , y coces : otros ximios , haciendo gestos , y visages. Venian los unos consumiendo á los otros.

Síguense los Chismosos , muy solícitos de orejas , muy atentos de ojos , muy encarnizados de malicia , y andaban hechos uñas de las vidas ajenas , espulgándolos á todos. Venian tras ellos los Mentirosos , contentos , muy gordos , risueños , bien vestidos , y medrados , que no teniendo otro oficio , son milagro del mundo , con un gran auditorio de mentecatos , y ruines.

Detras venian los Entremetidos , muy soberbios , satisfechos , y presumidos , que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriéndose en los otros , y penetrándose en todo , texidos , y enmarañados en qualquier negocio : solapos de la ambicion , y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros , según pareció , porque no entró en gran rato nadie. Pregunté que cómo venian tan apartados ? Y dixéronme unos habladores ( sin preguntarlo yo á

ellos ) : Estos entremetidos son la quinta esencia de los enfadosos , y por eso no hay otra cosa peor que ellos. En esto estaba yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento , y no sabia imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una , que parecía muger , muy galana , y llena de coronas , cetros , hoces , abarcas , chapines , tiaras , caperuzas , mitras , monteras , brocados , pellejos , seda , oro , garrotes , diamantes , serones , perlas , y guijarros. Un ojo abierto , y otro cerrado , y vestida , y desnuda de todas colores : por el un lado era moza , y por el otro era vieja : unas veces venia despacio , y otras apriesa : parecía que estaba lexos , y estaba cerca : y quando pensé que empezaba á entrar , estaba ya á mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi-cosa , viendo tan extraño axuar , y tan desbaratada compostura. No me espantó : suspendióme , y no sin risa ; porque bien mirado , era figura donosa. Preguntéle quién era ? y díxome : La Muerte. La Muerte ? Quedé pasmado. Y apenas abrigué al corazon algun aliento para respirar , y muy torpe de lengua , dando trasijos con las razones , la dixé : ¿ Pues á qué vienes ? Por tí , dixo. ¡ Jesus mil veces ! Muérome , según eso. No te mueres , dixo ella : vivo

has de venir conmigo á hacer una visita á los difuntos ; que pues han venido tantos muertos á los vivos , razon será que vaya un vivo á los muertos , y que los muertos sean oídos. ¿ Has oído decir que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo le dixé : ¿ No me dexarás vestir? No es menester , respondió, que conmigo nadie vá vestido , ni soy embarazosa : yo traygo los trastos de todos , porque vayan mas ligeros. Fui con ella donde me guiaba, que no sabré decir por dónde , segun iba poseído del espanto. En el camino la dixé : Ya se ven señales de la muerte , porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña. Paróse , y respondió : Eso no es la muerte , sino los muertos , ó lo que queda de los vivos. Esos huesos son el dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis , y sois vosotros mismos vuestra muerte : tiene la cara de cada uno de vosotros , y todos sois muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto , y la cara es la muerte ; y lo que llamais morir , es acabar de morir , y lo que llamais nacer , es empezar á morir ; y lo que llamais vivir , es morir viviendo ; y los huesos , es lo que de vosotros dexa la muerte , y lo que le sobra á la sepultura. Si esto entendiérades así , cada uno

de vosotros estuviera mirando en sí su muerte cada dia , y la agena en el otro ; y viérades que todas vuestras casas están llenas de ella , y que en vuestro Lugar hay tantas muertes como personas ; y no la estuviérades aguardando , sino acompañándola , y descomponiéndola. Pensais que es huesos la muerte , y que hasta que veais venir la calavera , y la guadaña no hay muerte para vosotros ; y primero sois calavera , y huesos , que creais que lo podeis ser. Dime , dixé yo , ¿ qué significan estos que te acompañan ? y por qué van , siendo tú la Muerte , mas cerca de tu persona los Enfadosos , Habladores , y Entremetidos , que los Médicos ? Respondióme : Mucha mas gente enferma de los Enfadosos , que de los tabardillos , y calenturas : y mucha mas gente matan los Habladores , y Entremetidos , que los Médicos. Y has de saber , que todos enferman del exceso , ó destemplanza de humores ; pero lo que es morir , todos mueren de los Médicos que los curan : y así no habeis de decir , quando preguntan de qué murió fulano? de calentura , de dolor de costado , de tabardillo , de peste , de heridas ; sino : Murió de un Doctor tal , que le dió de un Doctor qual. Y es de advertir que en todos los oficios , artes , y estados se ha introducido el Don en hidalgos , y

en villanos. Yo he visto Sastres, y Albañiles con Don, y ladrones, y galeotes en galeras: pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares: solo de los Médicos ninguno ha habido con Don, pudiéndolos tener muchos; mas todos tienen don de matar, y quieren mas don al despedirse, que Don al llamarlos.

En esto llegamos á una sima grandísima la Muerte predicadora, y yo desengañado: zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban á la entrada tres bultos armados á un lado; y otro monstruo terrible enfrente: siempre combatiendo entre sí todos, los tres con el uno, y el uno con los tres. Paróse la Muerte, y díxome: ¿Conoces á esta gente? Ni Dios me la dexé conocer, dixe yo. Pues con ellos andas á las vueltas (dixo ella) desde que naciste: mira cómo vives, replicó. Estos son los enemigos del hombre: el Mundo es aquel, este es el Diablo, y aquella la Carne. Y es cosa notable que eran todos parecidos unos á otros, que no se diferenciaban. Díxome la Muerte: Son tan parecidos, que en el mundo teneis á los unos por los otros. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un luxurioso que tiene la carne, y

tiene al demonio; y así anda todo. ¿Quién es, dixe yo, aquel que está allí apartado, haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras, y figuras? Ese es (dixo la Muerte) el Dinero, que tiene puesto pleyto á los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos, y que adonde él está no son menester, porque él solo es todos tres enemigos. Y fúndase para decir que el dinero es el diablo, en que todos decís: Diablo es el dinero: lo que no hiciere el dinero, no lo hará el diablo: endiablada cosa es el dinero. Para ser el Mundo, dice que vosotros decís que no hay mas mundo que el dinero: quien no tiene dinero váyase del mundo. Al que le quitan el dinero decís que le echen del mundo; y que todo se dá por el dinero. Para decir que es la Carne el dinero, dice el dinero: Dígalo la Carne; y remítese á las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixe yo) segun se platica por allá. Con esto nos fuimos mas abaxo; y antes de entrar por una puerta muy chica, y lóbrega, me dixo: Estos dos, que saldrán aquí conmigo, son las Postrimerías. Abrióse la puerta, y estaban á un lado el Infierno, y el que llaman Juicio de Minos (así me dixo la Muerte que se llamaban). Estuve mi-



rando al Infierno con atencion , y me pareció notable cosa. Díxome la Muerte : Qué miras ? Miro ( respondí ) al Infierno , y me parece que le he visto otras veces. Dónde? preguntó. Dónde ? ( dixé ) en la codicia de los Jueces , en el odio de los poderosos , en las lenguas de los maldicientes , en las malas intenciones , en las venganzas , en el apetito de los luxuriosos , y en la vanidad de los Príncipes ; y donde cabe el Infierno todo , sin que se pierda gota , es en la hypocresía de los mohatrereros de las virtudes , que hacen logro del ayuno , y del oír Misas. Y lo que mas he estimado , es haber visto el Juicio de Minos , porque hasta ahora he vivido engañado , y ahora veo el Juicio como es. Echo de ver que el que hay en el mundo no es Juicio , ni hay hombre de juicio , y que hay muy poco juicio en el mundo. Pesia tal ! ( decia yo ) Si de este juicio hubiera allá , no digo parte , sino nuevas creidas , sombra , ó señas , otra cosa fuera. Si los que han de ser Jueces han de tener de este juicio , buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dá de tornar arriba , viendo que siendo este el Juicio , se está aquí casi entero , y que poca parte está aquí repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con Juicio , que vida sin él.

Con esto baxamos á un grandísimo llano,

donde parecia estaba depositada la obscuridad para las noches. Díxome la Muerte : Aquí has de parar , que hemos llegado á mi Tribunal , y Audiencia. Aquí estaban las paredes colgadas de pésames : á un lado estaban las malas nuevas , ciertas , creídas , y no esperadas : el llanto en las mugeres engañoso , engañado en los amantes , perdido de los necios , y desacreditado en los pobres. El dolor se habia desconsolado , y creído ; y solos los cuidados estaban solícitos , y vigilantes , hechos carcomas de Reyes , y Príncipes , alimentándose de los soberbios , y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda , tan parecida á dueña , que la quise llamar Alvarez , ó Gonzalez : en ayunas de todas las cosas , cebada en sí misma , magra , y exprimida : los dientes ( con andar siempre mordiéndolo mejor , y de lo bueno ) los tenia amarillos , y gastados : y es la causa , que lo bueno , y santo , para morderlo , lo llega á los dientes : mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debaxo de ella , como que nacia de su vientre ( y creo que es su hija legítima esta ). Huyendo de los casados , que siempre andan á voces , se habia huido á las Comunidades , y Colegios ; y viendo que sobraba en

ambas partes, se fue á los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estaba en un gran horno, haciendo de una masa de soberbios, y odiosos, demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla, porque siempre habia sospechado que los ingratos eran diablos: y caí entonces en que los Angeles para ser diablos fueron primero ingratos. Andaba toda hirviendo de maldiciones. ¿Quién diablos (dixe yo) está lloviendo maldiciones aquí? Dixo un muerto, que estaba á mi lado: ¿Maldiciones quereis que falten donde hay Casamenteros, y Sastres, que son la gente mas maldita del mundo; pues todos decís: Mal haya quien me casó, mal haya quien con vos me juntó; y los mas: Mal haya quien me vistió? ¿Qué tienen que ver (dixe yo) Sastres, y Casamenteros en la Audiencia de la Muerte? Pesia tal! dixó el muerto (que era impaciente): ¿estais loco? pues si no hubiera Casamenteros, ¿hubiera la mitad de los muertos, y desesperados? A mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedó allá la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues Sastres: ¿á quién no matarán las mentiras, y largas de los Sastres, y hurtos? y son tales, que para lla-

mar á la desdicha peor nombre, la llaman desastre del Sastre, y es el principal miembro de este Tribunal que aquí veis.

Alcé los ojos, y ví la Muerte en su Trono, y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiese por la antigüedad, á Piramo, y Tisbe embalsamados, á Leandro, y Hero, y á Macías en cecina, y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente ví que estaba ya para acabar debaxo de su guadaña, y á puros milagros del interes resucitaban. En la muerte de frio ví á todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino á sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de miedo estaba la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnífico, porque estaba toda cercada de gran número de Tiranos, y Poderosos. Estos mueren á sus mismas manos: sus sayones son sus conciencias: ellos son verdugos de sí mismos; y solo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, recelo, y des-

confianza , vengan de sí propios á los inocentes. Estaban con ellos los Avarientos cerrando cofres, arcones , y ventanas , enlodando resquicios , hechos sepulturas de sus talegos , y pendientes de qualquier ruido del viento : los ojos hambrientos de sueño : las bocas quexosas de las manos ; y las almas trocadas en plata , y oro. La muerte de risa era la postrera , y tenia un grandísimo cerco de confiados , y tarde arrepentidos : gente que vive como si no hubiese justicia ; y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles : Restituid lo mal llevado , dicen : Es cosa de risa. Mirad que estais viejo , y que ya no tiene el pecado que roer en vos : Dexad la mugercilla , que embarazais inutil , que cansais enfermo : mirad que el mismo diablo os despreciará ya por trasto embarazoso , y la misma culpa tiene asco de vos. Responden : Es cosa de risa ; y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que están enfermos , y exhortándolos á que hagan testamento , y que se confiesen , dicen que se sienten buenos , y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo , y aun no se persuaden á que son difuntos. Maravillóme esta vision , y dixé , herido del dolor , y conocimiento : Díónos Dios una vida sola , y tantas

muertes ! ; De una manera se nace , y de tantas se muere ! Si yo vuelvo al mundo , yo procuraré empezar á vivir.

En esto estaba , quando se oyo una voz , que dixo tres veces : Muertos , muertos , muertos. Con eso re rebulló el suelo , y todas las paredes , y empezaron á salir cabezas , brazos , y bultos extraordinarios. Pusiéronse en orden con silencio. Hablen por su orden , dixo la Muerte. Luego salió uno con grandísima cólera , y priesa , y se vino para mí , que entendí que me quería maltratar , y dixo : Vivos de Satanás , ¿qué me quereis , que no me dexais muerto , y consumido ? ; Qué os he hecho , que sin tener parte en nada , me disfamais en todo , y me echais la culpa de lo que no sé ? ; Quién eres , le dixé con una cortesía temerosa , que no te entiendo ? Soy ( dixo ) el malaventurado Juan de la Encina , el qual habiendo muchos años que estoy aquí , toda la vida andais , en haciéndose un disparate , ó en diciéndole vosotros , diciendo : No hiciera mas Juan de la Encina : da ca los disparates de Juan de la Encina. Habeis de saber , que para hacer , y decir disparates todos los hombres sois Juan de la Encina ; que este apellido de Encina es muy largo en quanto á disparates. Pero pregunto : ; Hice yo los